

¿PESIMISMO ESTRUCTURAL O VOTO ECONÓMICO? MACROPOLITICS EN URUGUAY*

Juan Pablo Luna**

Resumen: El enfoque de *MacroPolitics* constituye uno de los desarrollos teóricos recientes más promisorios en *American Politics*. No obstante, aún no ha sido aplicado al análisis de la transformación de un sistema multipartidista e institucionalizado, operando en el contexto de un deterioro económico sostenido en el largo plazo y de una transición democrática relativamente reciente. Este artículo analiza el efecto de la performance económica objetiva, sobre las evaluaciones de la opinión pública Uruguaya acerca del estado de cosas en el país, la evaluación presidencial y la intención de voto. Los resultados obtenidos permiten concluir que el público Uruguayo responde en forma sistemática a las condiciones económicas objetivas. Este hallazgo contradice alguno de los supuestos usualmente utilizados para explicar el crecimiento de la izquierda en el país.

Introducción

Este trabajo propone aplicar un enfoque de *MacroPolitics* (MP) al caso uruguayo.¹ El mismo (Erikson, MacKuen y Stimson 2001) constituye uno de los desarrollos teóricos recientes más promisorios en *American Politics*. No obstante, aún no ha sido aplicado al análisis de la transformación de un sistema multipartidista e institucionalizado, operando en el contexto de un deterioro económico sostenido en el largo plazo. En el caso uruguayo, dicho proceso ha sido puntuado además por una transición democrática relativamente reciente. En síntesis, la aplicación del enfoque MP en un sistema distinto al americano, puede dar cuenta de su plausibilidad empírica más allá de dicho contexto. Adicionalmente, algunas peculiaridades del caso uruguayo, hacen interesante la aplicación de MP en Uruguay.

En términos específicos, el artículo analiza: (1) las evaluaciones acerca de la situación del país, (2) la evaluación acerca de la gestión del Presidente y (3) la evolución de la intención de voto. Explorando el efecto de la performance económica objetiva en la opinión pública, se intenta presentar una visión complementaria de algunos supuestos usuales en el análisis de la política uruguaya y particularmente, de aquellos que sustentan explicaciones frecuentes acerca de las transformaciones recientes de nuestro sistema de partidos y en especial, del crecimiento electoral del Frente Amplio.

* Este documento sintetiza los principales argumentos y conclusiones de un trabajo más amplio: Luna (2000): *Too much pessimism? MacroPolitics in Uruguay*. MA Thesis, Department of Political Science, University of North Carolina at Chapel Hill.

** Magíster en Ciencia Política y Candidato a Doctor en la University of North Carolina at Chapel Hill. (juanluna@email.unc.edu).

¹ Erikson, MacKuen y Stimson (2000).

La evidencia recogida mediante la aplicación de modelos centrados en el "voto económico" (*economic voting*) en América Latina es relativamente ambigua, en tanto existe una superposición de resultados positivos y negativos (Remmer 1991; Rius 1992; Rius 1995; Pacek y Radcliff 1995; Stokes 1996; Buendía 1996; Weyland 1998; Villareal 1999; Canáche y Selligson 2000). Sin embargo, los estudios centrados en análisis de opinión pública, han encontrado en forma sistemática evidencia razonablemente clara acerca de la presencia de fenómenos de *accountability* económica por parte de los gobiernos latinoamericanos.² Para el caso uruguayo, Rius (1992 y 1995) ha investigado los efectos de la performance económica sobre la evaluación de la gestión presidencial desde una perspectiva diacrónica.³ En ambos trabajos, Rius ha reportado la existencia de una relación significativa entre la performance económica (especialmente centrada en la evolución de los niveles de precios) y los niveles de aprobación de la gestión presidencial en el Uruguay post-autoritario.

Sin embargo, tanto los hallazgos generados por Rius para Uruguay, como aquellos obtenidos por enfoques de «voto económico» centrados en datos de opinión pública para diversos países de la región, parecerían contradecir alguno de los hallazgos más sistemáticos que el análisis de la opinión pública uruguayo ha reportado en forma consistente desde el retorno a la democracia. La eventual utilidad de este trabajo radica en problematizar estas conclusiones, evaluarlas desde una perspectiva distinta y eventualmente, calificarlas mediante la aplicación de una perspectiva de MP. Si el estado de cosas en el país ejerciese un impacto mayor que el usualmente reconocido sobre las actitudes del electorado uruguayo, entonces sería preciso ajustar alguno de los supuestos usuales que informan nuestras hipótesis sobre la evolución del sistema partidario. Además, sería posible derivar implicancias fundamentales para el desarrollo de estrategias electorales.

El uso de un enfoque MP, significa abandonar, tanto en sus principios teóricos, como en sus tradiciones metodológicas, el análisis sincrónico de la opinión pública, paradigmáticamente representados por *The American Voter* (Campbell, Converse, Miller y Stokes 1960) y la escuela de comportamiento electoral desarrollada desde la Universidad de Michigan Ann Arbor. Estos, son sustituidos por un paradigma teórico centrado en expectativas racionales y cuya contraparte metodológica se encuentra en el análisis diacrónico de muestras agregadas del electorado.⁴

Ambos marcos de análisis han producido resultados diferentes y aparentemente contradictorios en *American Politics*. Muy brevemente y a riesgo de «caricaturizarlo», el primero encuentra ciudadanos -en promedio- poco informados y actuando «irracionalmente» a partir de percepciones sesgadas sobre la realidad (las mismas se encuentran generalmente muy correlacionadas con la identificación partidaria). Mientras tanto, las aplicaciones centradas en un enfoque de MP, han dado cuenta de un electorado informado que actúa racionalmente en función de sus expec-

² Rius (2001) presenta una revisión completa de esta bibliografía, junto con un modelo capaz de reconciliar los hallazgos de ambas escuelas, mediante la consideración del período de campaña electoral. Para un análisis comprensivo de la bibliografía, véase también: Selligson y Canáche (2000).

³ No obstante, cabe señalar que la especificación de los modelos construidos por Rius para la predicción de la aprobación presidencial, difiere de aquella que caracteriza al enfoque de MP.

⁴ Por enfoques similares, véase también: Alesina y Rosenthal (1995); Page y Shapiro (1992).

tativas. De todas formas, como señalan Erikson, MacKuen y Stimson (2000: 21) todo es cuestión de perspectiva: *"One can argue that the normal citizen is not particularly informed, not particularly thoughtful, not particularly attentive and still find these characteristics emerging in the aggregate. The key to the discrepancy, of course, is that aggregation accentuates the orderly. One can have an electorate in which large numbers of citizens act as if at random and other large numbers have unchanging loyalties that commit them to the same side for a lifetime and still observe in the aggregate response an orderly response to real political events. When we aggregate over time, those who act as if at random cancel out. Those who act always the same produce no variance. The aggregate "signal" arises almost wholly from those who are orderly in their behavior. The important misconception is that normal or typical individual attributes dominate the aggregate. They do not. When they are disorderly or when they are constant over time, they contribute trivially to the movement of the whole. [...] To understand [macro] electorates, the focus must be on their orderly movement over time. And we shall see again and again that such movement is orderly, is responsive to real political events, and does send a message that politicians ignore at their peril. The irony of this shift of perspective is that it is a shift back to the conventional wisdom of political observers before the scientific study of politics."*

En síntesis, este marco de análisis se basa en el trabajo con series temporales, generadas mediante la agregación de muestras del electorado. Dicho proceso de agregación elimina el "caos" aparente en cada muestra, haciendo aparecer la tendencia que lo subyace. Según los mismos autores, esta propiedad también supone ventajas a la hora de evaluar hipótesis, en tanto produce estimaciones más apropiadas de los conceptos investigados. Los hallazgos más relevantes para el presente trabajo, corroborados por los autores de MP en *American Politics* son los siguientes: (1) el electorado responde ante el estado de la economía (medido a través de indicadores objetivos) y ante otros eventos políticos significativos; (2) dichas respuestas afectan directamente los niveles de aprobación de la gestión presidencial; (3) aún cuando los movimientos partidarios en el electorado en respuesta a la performance económica y a eventos políticos puedan parecer insignificantes en el momento en el que suceden, tienen implicancias importantes en el largo plazo; y por tanto: (4) el componente básico (o de largo plazo) de la serie de intención de voto se encuentra co-integrado con las innovaciones políticas y económicas que causan los niveles de aprobación de la gestión presidencial y otras evaluaciones acerca del estado del país; y (5) también existe un componente de corto plazo en las filiaciones partidarias (causado por los movimientos del electorado de centro) que responde a eventos económicos y políticos transitorios.

Las páginas que siguen exploran la aplicabilidad de estos resultados en el caso uruguayo. La siguiente sección describe el "sentido común" acerca de las actitudes políticas de interés (evaluación de la situación del país y la familia, aprobación de la gestión presidencial e intención de voto). Luego, dicho "sentido común" es contrastado con una serie de hipótesis derivadas desde una perspectiva de MP. La cuarta sección presenta detalles metodológicos. Finalmente, se explora la validez empírica de dichas hipótesis mediante el análisis de series temporales y se presentan algunas conclusiones e implicancias.

Uruguay: pesimismo estructural vs. voto económico

En Uruguay, el análisis de encuestas de opinión pública ha demostrado que aún durante tiempos económicos relativamente "buenos", las evaluaciones acerca del estado de cosas en el país y los niveles de aprobación presidencial han sido generalmente muy negativos. En virtud de ello, algunos analistas han catalogado al público uruguayo como "biológicamente pesimista".⁵ Además, desde una perspectiva comparada, Uruguay ha sido ubicado entre las sociedades más pesimistas de América Latina.⁶ En virtud de su nivel de bienestar, una vez más en términos relativos, dicho hallazgo contiene una aparente paradoja. Esta "brecha" entre condiciones objetivas (temperatura) y evaluaciones subjetivas (sensación térmica), alimentó un intenso debate político durante los últimos años de la administración Sanguinetti (1994-1999). Aún cuando la situación económica ejerce cierta influencia sobre las evaluaciones subjetivas, los análisis de opinión pública parecerían indicar la presencia de un sesgo negativo en la opinión pública uruguaya. De acuerdo con el mismo, las evaluaciones negativas crecerían en forma "desproporcionada" durante "malos tiempos", mientras que se mantendrían en niveles "relativamente" altos, aún durante "buenos tiempos".⁷ Complementariamente, los análisis de encuesta han detectado la existencia de otra brecha entre las evaluaciones de la situación personal de los entrevistados (*evaluaciones egoístas*) y aquellas acerca de la situación del país (*evaluaciones sociotrópicas*). Si bien en ambas variables los niveles absolutos de satisfacción son muy bajos, las evaluaciones sobre la situación personal han sido sistemáticamente mejores que las referidas al estado general de cosas en el país.⁸

Los niveles de aprobación presidencial también han sido bajos y frecuentemente negativos. Estos magros niveles de aprobación de la gestión del Presidente y del gobierno, seguramente se relacionan con el fenómeno generalizado de "voto castigo" hacia el oficialismo, identificado por Altman, Cardarello y Garcé (1999). Según las estimaciones de estos autores, durante el período 1942-1999, el oficialismo ha perdido, en promedio, un 6% de su apoyo electoral en el correr de su mandato. Con una única excepción (1950), el partido oficialista siempre ha perdido votos en la elección siguiente a la que ganó. Además, la fracción partidaria liderada por el Presidente, también se ha visto perjudicada por el "voto castigo", perdiendo, en promedio, un 3.6% de su apoyo electoral previo. Esto también se condice con datos recientes que indican que más de un tercio de los uruguayos culpan directamente al gobierno por la situación económica del país.

⁵ Canzani Agustín y Monestier Felipe, *El Observador* (18/09/99).

⁶ González Luis (15/11/98): "Presente y Futuro según los Rioplatenses", *El País*, Montevideo. Véase también la evidencia reportada anualmente por Equipos-MORI, con relación al informe anual del Latinobarómetro.

⁷ Véase por ejemplo: Canzani Agustín (06/05/99): "La vuelta del pesimismo I", *El Observador*, Montevideo; Kmaid Gonzalo (10/05/2000): "La percepción de los Uruguayos sobre la situación económica y sus perspectivas a corto y mediano plazo siguió empeorando", *Búsqueda*, Montevideo; Kmaid Gonzalo (11/15/98): "Los Uruguayos tienen una visión decididamente pesimista sobre su situación económica, la del País y su evolución en el futuro", *El País*, Montevideo; González Luis (11/15/98): "Presente y Futuro según los Rioplatenses", *El País*, Montevideo.

⁸ González Luis (06/28/98): "La sensación térmica", *El País*, Montevideo.

El pesimismo y el cambio en el sistema de partidos

Las causas de estos fenómenos consistentemente reportados en análisis de opinión pública, son complejas y deben analizarse desde una perspectiva de largo plazo. Sin pretender realizar una revisión exhaustiva, se plantean a continuación algunos elementos directamente relacionados con lo que, en términos sumamente esquemáticos y simples, podría denominarse nuestro "sentido común" sobre dichos procesos.⁹

El caso uruguayo sobresale en el contexto latinoamericano no solo por su extensa trayectoria democrática, sino también por la estabilidad de su sistema de partidos (Mainwaring y Scully 1995). Además, junto con Colombia, Uruguay emerge en el contexto regional por haber contado durante parte sustancial de su historia con un sistema bipartidista. Sin embargo, en el caso uruguayo hemos asistido a la ruptura del bipartidismo tradicional, debido al crecimiento sostenido de la izquierda, fundamentalmente a partir de 1962.

Según varios analistas, la explicación fundamental de dicha transformación en el sistema de partidos se encuentra directamente relacionada con la profunda crisis económica y posterior estancamiento, que han tenido lugar desde fines de los sesenta (véase por ejemplo, Aguiar 1984; Rial 1986; Pannizza 1990; González 1991). El estancamiento del sector agropecuario y el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones desde mediados de los cincuenta, tuvieron como correlato dos décadas de "crecimiento cero". Por otra parte, un serio conflicto distributivo comenzó a delinearse claramente en el país, como consecuencia del creciente déficit fiscal (y las presiones inflacionarias derivadas del mismo) producido por la intensificación de la intervención estatal a efectos de contrarrestar el aumento del desempleo propiciado por la disminuida capacidad de absorción de trabajadores por parte del sector industrial. Al mismo tiempo, la especulación económica aumentó como resultado de la reducción de las oportunidades de inversión productiva. Finalmente, el déficit (también en aumento) de la balanza de pagos pasó a ser crecientemente financiado mediante endeudamiento externo.¹⁰ Estos procesos económicos, entre otros factores, condujeron al agravamiento de la crisis social y política que culminaría en la caída de la democracia uruguaya en junio de 1973.

Hasta los años cincuenta, Uruguay era considerado (y se consideraba a sí mismo) como un "país modelo".¹¹ Su nivel de desarrollo económico relativamente alto en el contexto regional, sustentado por las exportaciones de productos agropecuarios, tuvo como correlato altos niveles de urbanización, educación y salud; los que a su vez fueron propiciados por el impulso de un temprano estado de bienestar que fue capaz de anticiparse a las demandas de política social por parte de la población (Filgueira 1996). Una democracia relativamente inclusiva y estable, le dio al país la reputación de ser "*La Suiza de América*" o "*La Atenas del Plata*"¹². Por todo esto, los uruguayos consideraban a su país un caso único: "*como el Uruguay, no hay*". La socie-

⁹ Obviamente, hablar de un "sentido común" implica simplificaciones importantes, que no deben soslayarse.

¹⁰ Por una reseña detallada de este proceso véase Terra y Hopenhaym 1986.

¹¹ Vanger (1983).

¹² Rial (1986).

dad uruguaya conoció altos niveles de integración y cohesión social, conformando una "sociedad de cercanías", compuesta en su mayoría por clases medias. En ella, los principales actores eran los dos partidos políticos tradicionales, quienes fueron capaces de "amortiguar" el conflicto social (capacidad ésta que se fue perdiendo paulatinamente) mediante el control y la administración de los recursos estatales.¹³ En el contexto de una sociedad político-céntrica, los partidos se convirtieron en los actores centrales del sistema político. El Estado ("colonizado" por los partidos tradicionales) y la sociedad fueron perdiendo autonomía en forma progresiva, derivando en una situación de "hiperintegración social" (Rama 1985), conducente al inmovilismo y cada vez más incapaz de lidiar con los desafíos impuestos por el nuevo orden económico mundial surgido en el período de post-guerra. En realidad, producto de la trayectoria recién analizada, el país asistió a la profundización de su crisis económica y social.

Concebido originalmente como un aparato racional-legal, el Estado "evolucionó" hacia una lógica de "legitimidad retributiva", la que agravó la crisis económica en el corto y mediano plazo (Aguiar 1984). De acuerdo al análisis de Aguiar, el incremento en los niveles de educación y urbanización durante el período 1958-1973 produjo también un fuerte aumento en la oferta de trabajo que sin embargo, no fue correspondido por un proceso de desarrollo económico. Por el contrario, la creciente oferta de trabajo, concebida como la contraparte de las estrategias desarrolladas por las familias a efectos de mantener sus niveles previos de consumo, se convirtió en un problema central para el país. El crecimiento del desempleo abierto y su yuxtaposición con las altas expectativas de consumo, derivaron en una situación caracterizada por una alta tensión anómica. En este contexto, nuevamente según Aguiar, los candidatos políticos comenzaron a ser evaluados por su capacidad de retribución de demandas particularistas. Lógicamente, el surgimiento (y fortalecimiento progresivo) de esta lógica, impuso serias limitaciones a la capacidad del gobierno para satisfacer demandas en el mediano y largo plazo. También derivó en un espiral ascendente de promesas electorales por parte de ambos partidos tradicionales —las que obviamente excedían ampliamente— sus capacidades reales de retribución (Aguiar 1984).¹⁴ El crecimiento de las expectativas populares y la inhabilidad sistemática por parte de las élites políticas para satisfacer dichas demandas, derivaron en el incremento del descontento social y la polarización política, cuyas primeras manifestaciones fueron la consolidación del fenómeno de voto castigo al oficialismo y la ruptura de la hegemonía Colorada en 1958.

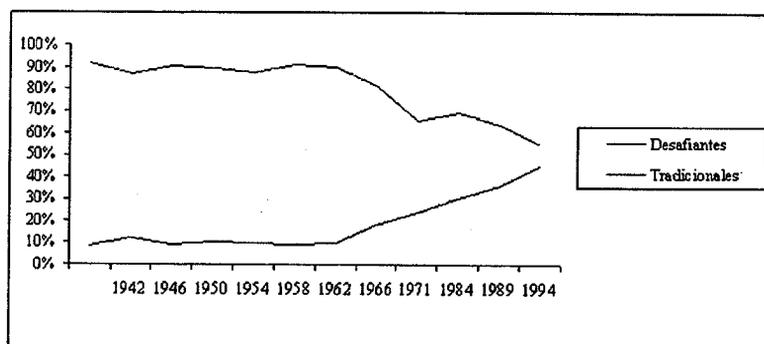
La paulatina polarización ideológica y su interacción con algunas características propias del sistema presidencialista, se tradujeron en frecuentes bloqueos decisionales, los que impidieron a su vez, la gestación de paliativos para la crisis económica, culminando finalmente, en el golpe de estado de 1973 (Gillespie 1984; González 1991). Luego del "paréntesis autoritario" (1973-1984), el sistema de partidos pre-dictadura fue reestablecido (González 1991). A partir de 1984, se consolidó la tendencia registrada a partir de 1962: la caída del bipartidismo tradicional y el consecuente crecimiento de los partidos de izquierda (Gráfico 1).

¹³ Real de Azúa (1971).

¹⁴ Aguiar (1984).

Las razones para el crecimiento de la izquierda -especialmente el del Frente Amplio- podrían sintetizarse en dos tesis generales y complementarias. Por un lado, la izquierda ha moderado sus posiciones ideológicas moviéndose hacia el centro del espectro ideológico y simultáneamente, los partidos tradicionales se han corrido moderadamente hacia la derecha.¹⁵ Por otro lado, el electorado parece haberse corrido hacia la izquierda o centro-izquierda. Aunque necesariamente breve, ambos fenómenos merecen una discusión más detallada.

Gráfico 1: Apoyo electoral de partidos tradicionales y "desafiantes" (1942-1999)



El movimiento por parte del partido implica una serie relacionada de fenómenos. En primer lugar, el liderazgo del Frente Amplio ha contribuido ciertamente a la moderación de su posicionamiento ideológico (Gallardo 1995; Mieres 1994). Obviamente, este proceso de corrimiento hacia el centro ha sido acompañado por importantes conflictos al interior de la coalición frentista (Gallardo 1995; Queirolo 1999). El surgimiento del Nuevo Espacio en 1989 es un hito sintomático de dichas tensiones.¹⁶ Además, esta moderación ideológica no debe interpretarse como un proceso lineal o uniforme. Según Lanzaro (1997) por ejemplo, Tabaré Vázquez ha jugado exitosamente un doble-rol; qué le ha permitido controlar y limitar el disenso interno y al mismo tiempo, moderar la oferta electoral del Frente Amplio. Este proceso también ha sido asistido por la asunción de "posturas de diálogo" con los partidos tradicionales por parte de líderes frentistas moderados. Finalmente, al haber ocupado desde 1989 el gobierno municipal de Montevideo, el Frente Amplio ha incorporado "la capacidad de gobierno" a su imagen, lo que sin duda también contribuye a moderarla (Errandonea 1994). Esencialmente, estos procesos -sumamente simplificados aquí- han contribuido a la construcción de un partido más atractivo para el electorado de

¹⁵ González (1991), Errandonea (1994) y Moreira (2000) presentan también argumentos en esa línea.

¹⁶ Véase también González (1991) por una estimación del disenso interno circa 1989.

centro y centro-izquierda, manteniendo cautivo al mismo tiempo, al electorado de izquierda más tradicional.

El movimiento por parte del electorado se relaciona también con varios factores, incluyendo fenómenos estructurales y culturales. Entre dichas transformaciones culturales, la "tradicionalización de la izquierda" juega un rol preponderante. Mientras que las identidades y tradiciones de Blancos y Colorados encuentran sus raíces en el siglo XIX, la épica de la izquierda uruguaya es mucho más cercana, en tanto se relaciona con una re-elaboración de las tradiciones de Blancos y Colorados y principalmente con la resistencia a la dictadura militar (Caetano y Rilla 1995a). Esto deriva en lealtades más fuertes e identificaciones más profundas en el electorado de izquierda. La fortaleza relativa de esta tradición emergente aparece claramente ejemplificada en los mayores grados de reproducción de la identidad frenteamplista en el electorado uruguayo, lo que le permite a la coalición de izquierda contar con mayores niveles de retención de sus adherentes (Cuadro 1).

La tradicionalización del Frente Amplio provee a la izquierda de fuentes identitarias que suplementan a la adhesión puramente ideológica. Según Caetano y Rilla (1995a) la idea de tradicionalización de la izquierda supone la adquisición por parte del sector de características sistémicas prototípicas de ambos partidos tradicionales. El plebiscito sobre la *Ley de Caducidad* constituye un hito fundamental en la consolidación de dicha tradición de la izquierda en la post-transición (Mieres 1994; Errandonea 1994).

Cuadro 1: Intención de voto según la identidad política de los padres.

	Vota al Frente Amplio	Vota a Otros Partidos	Indeciso
Identidad política de los padres: Frente Amplio	85%	2%	13%
Identidad política de los padres: Partido Nacional	46%	39%	15%
Identidad política de los padres: Partido Colorado	53%	29%	18%
Identidad política de los padres: Partidos Tradicionales	43%	27%	30%
Identidad política de los padres: Mezcla (Tradicional y Frente Amplio)	74%	17%	10%

Fuente: Moreira (2000)

En términos de sus bases sociales, la izquierda resulta predominante entre las generaciones más jóvenes, los sectores más educados de la población (Secundaria Completa y Educación Terciaria), en las zonas urbanas, entre la población económicamente activa y en las áreas económicamente más dinámicas del país (Moreira 2000).¹⁷ Las tendencias demográficas predominantes en el país parecerían contribuir al aumento relativo de estas categorías en la población uruguaya, a excepción del enveje-

¹⁷ Moreira (2000) presenta amplia evidencia en este sentido.

cimiento progresivo de sus habitantes. Sin embargo, los altos grados de retención en sus adhesiones le permiten a la izquierda contrarrestar esta tendencia. Mientras tanto, al decir de González, los votantes de los partidos tradicionales, se van, en el mejor de los casos, "al cielo".¹⁸ Estas tendencias subyacen al crecimiento inercial del Frente Amplio.¹⁹ Moreira (2000), siguiendo a González, ha estimado una brecha del 3 % del voto (favorable a la izquierda) que no puede ser explicado por estas tendencias demográficas. Existiría entonces un movimiento complementario en el electorado uruguayo, el que podría explicarse a partir del pesimismo acerca de la situación del país. Los votantes desencantados con los partidos tradicionales tenderían entonces a identificarse en forma creciente con la izquierda. Al mismo tiempo, es preciso recordar la importancia asignada a la identificación partidaria por los estudios de opinión pública que tratan de explicar las evaluaciones acerca del estado de cosas en el país. Según resultados sistemáticamente reportados, la identificación partidaria del entrevistado es uno de los mejores predictores de dichas evaluaciones. Este hallazgo es obviamente consistente con la hipótesis acerca de la centralidad de los partidos en la sociedad uruguaya.²⁰ Dada la importancia de las identificaciones partidarias en el país, las explicaciones centradas en los efectos del pesimismo deberían limitarse a electores independientes o con identidades políticas más débiles, dado que en los casos de fuerte identificación, las evaluaciones serían determinadas por la pertenencia partidaria y no a la inversa. Caetano (2000) ha argumentado recientemente acerca de la creciente descentralización de la política uruguaya, lo que podría redundar en un aumento de votantes independientes o con débil identificación partidaria en el electorado uruguayo.²¹ El peso mayor de la identidad frentista y la mayor centralidad de la política para los sectores de izquierda (Beisso y Castagnola 1989) indicarían una mayor vulnerabilidad por parte de los partidos tradicionales ante estos fenómenos. Por todo esto, el pesimismo, sería especialmente apto a la hora de explicar el movimiento hacia la izquierda del electorado anteriormente independiente o con débiles identificaciones blancas o coloradas. Moreira (2000) ha comprobado un importante crecimiento electoral del Frente Amplio en sectores no tradicionalmente de izquierda: votantes poco educados, los grupos pertenecientes al sector informal, la clase obrera, votantes pobres y marginales. Algunos autores han descripto esta tendencia como un incremento en el voto clasista (Errandonea 1994; Moreira 1999; Moreira 2000). En síntesis, el efecto de las evaluaciones negativas acerca del estado de situación en el país ha sido un factor prominente, actuando en combinación con factores de corte estructural y el movimiento del partido hacia el centro, en análisis clásicos y contemporáneos sobre la transformación del sistema uruguayo de partidos (González 1991; González 1995; González 1999; Buquet 1999; Canzani 1999; Moreira 1999; Moreira 2000; Caetano 1999; Guerrini 1999). La distinción entre el "movimiento del electorado" debido a factores estructurales y aquél producido por el pesimismo, es

¹⁸ Dicha frase fue publicada en una entrevista realizada durante 1999, Diario *El País*, Montevideo.

¹⁹ Según algunos analistas, dicho crecimiento inercial estaría alcanzando su "techo". Véase entrevista a Oscar Bottinelli, en Cribari (Coord.) (1999).

²⁰ Caetano (2000).

²¹ Beisso y Castagnola (1989).

simplemente analítica. Obviamente ambos fenómenos se encuentran sumamente relacionados entre sí.

La Sensación Térmica y las Estrategias de Campaña

Durante 1999 algunos artículos reconocieron la existencia de menores niveles de pesimismo en el país (Moreira 2000; Altman et.al. 1999; Canzani y Monestier *El Observador* 10/09/99). Sin embargo, desde la perspectiva del análisis de encuestas tradicional, este fenómeno aparecía apenas tímidamente, limitando las posibilidades de realizar afirmaciones concluyentes acerca de sus causas, consecuencias y eventual estabilidad. Adicionalmente, el debate político enfatizaba una vez más, la presencia de altos grados de insatisfacción popular.

El "pesimismo estructural" de la opinión pública fue puesto en el tapete durante la discusión acerca de la brecha entre "temperatura" y "sensación térmica", la que tuvo lugar en los últimos años de la administración Sanguinetti (1995-2000). A pesar de la mejora objetiva reportada por el gobierno en algunos indicadores económicos y sociales ("temperatura"), los niveles de descontento popular permanecieron básicamente incambiables ("sensación térmica"). Esta contradicción aparente, alimentó un intenso debate político entre el gobierno y la oposición. En medios académicos, varios autores propusieron explicaciones a efectos de dar cuenta de la brecha entre ambos fenómenos. Según Bayce, los indicadores utilizados por el gobierno no medían ni se ajustaban bien a lo que la gente requería del gobierno.²² En este mismo sentido, mientras los estudios oficiales comparaban la performance uruguaya en el contexto latinoamericano, los referentes comparativos de la población eran o bien el propio pasado del Uruguay, o el mundo desarrollado.²³ Otros autores han señalado que el nuevo modelo económico habría producido un grupo de "perdedores", los que lógicamente se encontraban crecientemente insatisfechos con la situación del país (Moreira 2000). Finalmente, otros han utilizado el concepto de "vulnerabilidad" a efectos de explicar la brecha entre indicadores objetivos y evaluaciones subjetivas (Filgueira 1998). Según este concepto, aún cuando se hubiera producido una mejoría en las condiciones objetivas, producto del nuevo modelo económico, los niveles de inseguridad o "vulnerabilidad" de la población habrían aumentado, justificando evaluaciones pesimistas aun en el contexto de mejoras objetivas. Todas estas parecen explicaciones plausibles y evidentemente complementarias acerca de la aparente inelasticidad de las evaluaciones del público uruguayo acerca del estado de cosas en el país.

La estrategia electoral del Frente Amplio en 1999 tomó ventaja de dicha falta de elasticidad, asociando a los partidos tradicionales con "*más de lo mismo*" y prometiendo un "*cambio a la uruguaya*". Obviamente, esta campaña parece sumamente racional en el contexto de los altos niveles de insatisfacción reportados por la opinión

²² Observación realizada por Rafael Bayce en la tertulia organizada por el Colegio de Sociólogos del Uruguay sobre el tema en agosto de 1999.

²³ Observación realizada por Fernando Filgueira en la tertulia organizada por el Colegio de Sociólogos del Uruguay sobre el tema en agosto de 1999.

pública y ante una segunda vuelta, en la que la izquierda se enfrentó al oficialismo, buscando atraer votantes indecisos, provenientes del centro del espectro ideológico. La modalidad de cambio "a la uruguaya" implica moderación, en tanto invoca la idea de cambio gradual, especialmente atractiva para el electorado de centro.

Características del electorado uruguayo

Las siguientes afirmaciones sintetizan las características atribuidas a la opinión pública uruguaya por nuestro "sentido común".

1. Aún durante tiempos relativamente buenos, las evaluaciones acerca del estado de cosas en el país y los niveles de evaluación presidencial son extremadamente bajos en Uruguay.²⁴ En virtud de lo anterior, algunos analistas han sugerido que el público uruguayo es "biológicamente pesimista".²⁵
2. Desde una perspectiva comparada, los uruguayos han sido frecuentemente catalogados como uno de los pueblos más pesimistas de América Latina, lo que parece contradecir, los niveles relativos de bienestar social que caracterizan al país en el contexto regional.²⁶ La comparación entre indicadores objetivos y las evaluaciones subjetivas ha dado lugar al debate sobre la brecha entre "temperatura" y "sensación térmica".

²⁴ Por ejemplo, Monestier y Rossell (*El Observador* 09/18/00) observan que: "La visión de los uruguayos sobre la marcha de la economía del país nunca se ha caracterizado por ser demasiado optimista. En general, la opinión pública de nuestro país tiende a expresar juicios predominantemente críticos sobre la situación económica nacional, una visión que predomina inclusive entre los encuestados que se manifiestan satisfechos con situación personal y familiar".

²⁵ Por ejemplo, Canzani y Monestier (*El Observador* 09/18/99) concluyen: "Si algo ha caracterizado la opinión de los uruguayos sobre la situación económica del país ha sido cierta actitud básicamente pesimista [...] Desde la reapertura democrática hasta hoy, los estudios de EQUIPOS han relevado en muchísimas oportunidades las opiniones de los uruguayos respecto a la economía y su evolución, tanto en términos nacionales como personales. Luego de quince años de encuestas, algunas cosas quedan más o menos claras. Es evidente que los uruguayos tienden a ser, en términos económicos, un pueblo «biológicamente» pesimista. Sin embargo, el predominio de las opiniones más negativas sobre la marcha de la economía del país no debe ocultar un lento proceso de cambio que, aún en un contexto tan complejo como el actual, sugieren la existencia de un estado de opinión menos negativo que el de hace nueve años pero menos optimista que el cinco años atrás. Todas sus evaluaciones sobre los tiempos económicos pasados son sistemáticamente peores que lo que la mayoría de los indicadores económicos habilitarían, y todas sus perspectivas han sido sistemáticamente menos optimistas que las que los analistas especializados pronosticaban y la realidad finalmente mostró. Este sesgo se manifiesta especialmente, al momento de evaluar la marcha económica del país. En algunos casos, se llegó a una situación en la que la mitad de la población entrevistada consideraba, en términos económicos, que al país le iba bastante peor que a cada uno de ellos. Esta visión está relacionada con una discusión que durante estos años se hizo clásica: la distinción entre la «temperatura» y la «sensación térmica» respecto a la economía. Los resultados indican que el escepticismo económico nacional necesita de cambios positivos importantes y que estos se mantengan durante un período de tiempo relativamente largo, para aceptar variar su opinión sobre la situación económica nacional. Los indicadores de opinión se mueven rápido acompañando las coyunturas económicas negativas, pero en algunos casos requieren más de un año de constataciones sucesivas para considerar que el país mejoró aunque sea algo en términos económicos."

²⁶ Por ejemplo, González (*El País* 11/15/98) concluye que: "Argentina y Uruguay, en cambio, son muy parecidos entre sí, y diferentes a sus vecinos latinoamericanos. Son algo menos satisfechos

3. Además, otra brecha, entre los niveles de satisfacción con la situación familiar y personal (*pocketbook*) y los niveles de satisfacción con la situación del país (*sociotropic*). Las primeras han sido siempre menos pesimistas que las segundas.²⁷
4. En dicho contexto, la evaluación de la gestión del gobierno y precisamente, los niveles de aprobación presidencial han tendido a ser muy bajos, presentando muy frecuentemente, cocientes negativos. Estas evaluaciones son prevalentes en los sectores de izquierda. Para aquellos votantes que poseen fuertes identidades partidarias, las mismas ejercen una influencia decisiva sobre sus evaluaciones acerca del estado de cosas en el país y sus niveles de aprobación presidencial.²⁸
5. Las evaluaciones negativas han sido trasladadas también a un constante fenómeno de "voto castigo" hacia el oficialismo, el que junto con causas de corte más estructural, contribuye a explicar los cambios que han tenido lugar en el sistema uruguayo de partidos.²⁹

Si nuestro "sentido común", basado en el análisis sincrónico del electorado y sintetizado en las cinco afirmaciones precedentes, fuese trasladado al agregado y analizado desde una perspectiva diacrónica (como la sugerida por un enfoque de MacroPolitics), dos expectativas básicas podrían formularse:

- a. Un gran componente de estabilidad existirá en las series correspondientes a las evaluaciones acerca de la situación del país y de la familia, de aprobación pre-

y mucho menos optimistas que los brasileños y colombianos. No «calzan» en ninguno de los grandes grupos anteriores. Tienen algún parecido, no muy cercano, con los europeos del sur. Este vago aire de familia podría, tal vez, reflejar herencias culturales de larga data."

²⁷ Según González (*El País* 06/28/98): "Lo que parece ser muy exclusivamente uruguayo es la magnitud de los juicios negativos sobre la economía nacional y, sobre todo, la magnitud de la diferencia existente entre los juicios sobre la economía nacional y los juicios sobre la situación económica de las familias. Los primeros son mucho más negativos que los segundos."

²⁸ Por ejemplo, según un informe de la empresa EQUIPOS-MORI (*El Observador* 07/28/99): "El Presidente sigue afirmado en algunos sectores del electorado que le son especialmente favorables en términos de la evaluación de su gestión. Entre ellos, los votantes colorados (54% de aprobación), las personas que se ubican en la centro-derecha (46%), los mayores de 60 años (40%) y quienes tienen menor nivel educativo (37%). En el extremo opuesto, Sanguinetti apenas recibe apoyo de los votantes del EP/FA (6% de aprobación) y quienes se identifican con la izquierda (4%). A pesar de que las percepciones son mayoritariamente negativas en todos los grupos de la población, hay algunos sectores que, por distintos motivos, parecen estar relativamente más conformes que el resto de la población con la situación económica nacional. En ninguno de los casos, sin embargo, la proporción de quienes evalúan la situación como «buena» o «muy buena» supera el 15% de los entrevistados."

²⁹ Véase Altman et al. (1999) y González (1995). La evidencia aportada por análisis de opinión pública es consistente con esta afirmación. Según Kmaid (*Búsqueda* 10/05/2000), por ejemplo: "Este 74% de opiniones negativas, sin embargo, incluye juicios de naturaleza muy heterogénea. Un quinto de los uruguayos (19%) cree que la economía anda mal por causas externas. Otro quinto (21%) cree que las causas son internas (sociales o socio-políticas). El 34% restante también piensa que las causas son internas, pero las responsabilidades principales son específicamente políticas: casi un cuarto (23%) asigna esa responsabilidad al gobierno anterior, y el 11% se la atribuye al gobierno actual.". No parece arriesgado suponer que, al tratarse de un informe muy cercano a la asunción de un nuevo gobierno, las "culpas" del gobierno actual se encuentran subestimadas.

sidencial y de intención de voto. En especial, las dos últimas serán prácticamente independientes³⁰ de los indicadores objetivos acerca de la performance económica del país, dadas la estabilidad y fortaleza de las identidades partidarias, las que jugarán un rol primordial en la formación de opiniones acerca de la situación del país, la familia y la gestión presidencial.

- b. Dentro de dicho contexto de estabilidad descrito en (a) y especialmente en la serie de intención de voto, existirá un pequeño, aunque sistemático componente de variación en favor de la izquierda. La explicación de dicho componente está dada por la presencia de "percepciones negativas" acerca del estado de cosas en el país, las que mueven hacia la izquierda al electorado independiente y a ex votantes de los partidos tradicionales. La presencia de este fenómeno y de otros que explican el crecimiento estructural de las identidades de izquierda, retroalimenta en momentos posteriores la tendencia desarrollada en (a).

Como resultará claro, estas expectativas contradicen los hallazgos generados mediante la aplicación de un enfoque centrado en "voto económico", tanto en *American Politics*, como en la región y en el país. A continuación y siguiendo los hallazgos registrados para el caso americano, se formula un juego de hipótesis a efectos de explorar su aplicabilidad en Uruguay. En general, se espera que los indicadores objetivos acerca de la performance económica del país tengan un impacto significativo en las actitudes agregadas del electorado uruguayo. Más específicamente, es de esperar que los niveles de inflación y de desempleo influyan en forma directa sobre las evaluaciones acerca de la situación del país (en adelante, *sociotrópicas*) y acerca de la situación familiar (en adelante *egoístas*).³¹ Obviamente, la afirmación anterior asume que los efectos de las variaciones en los niveles de precio y de los niveles de desempleo son inmediatamente percibidos por la población. En consecuencia, más allá de sus posiciones políticas (las que son neutralizadas por la metodología de análisis propuesta), el público debería percibir que la situación del país mejora cuando la performance económica es buena y viceversa. En los casos de actitudes de índole claramente política (aprobación presidencial e intención de voto) las identidades políticas deberían moderar el efecto de la performance económica objetiva del país. Sin embargo, no existe ningún *a priori* según el cual la performance económica no produzca efectos significativos sobre las mismas. Por tanto, y bajo condiciones normales, es razonable esperar un incremento en la aprobación presidencial y en la intención de voto por el oficialismo cuando las condiciones económicas son mejores en términos objetivos. Naturalmente, lo opuesto también se cumple. La sección que sigue formaliza estas expectativas en proposiciones pasibles de ser evaluadas empíricamente.

³⁰ Al menos en circunstancias no críticas, en las que se verificaría un descenso en la aprobación presidencial y la intención de voto por el oficialismo.

³¹ Para una explicación de los conceptos de evaluación sociotrópica y egoísta (*pocketbook*), véase: MacKuen, Erikson y Stimson (1992). Selligson y Canache (2000) revisan ambos conceptos y su rendimiento empírico al explicar el "voto económico" en Latinoamérica.

Hipótesis

Esta sección traslada los hallazgos generados por el enfoque *MacroPolitics* en *American Politics*, al caso uruguayo. En general se espera que los indicadores objetivos de performance económica del país, incidan significativamente en las evaluaciones populares acerca del estado de cosas en el país y en su familia (evaluaciones sociotrópicas y egoístas), la evaluación de la gestión presidencial y la intención de voto. Dada la capacidad del público de percibir casi inmediatamente las variaciones en los niveles de inflación y desempleo, se espera que la performance económica objetiva domine la explicación de la tendencia agregada de las evaluaciones sociotrópicas y egoístas. En el caso de las actitudes políticas agregadas (aprobación presidencial e intención de voto), variables de corte político deberían moderar el efecto de la performance económica objetiva. Sin embargo, bajo condiciones de *ceteris paribus*, parece razonable esperar un aumento en la aprobación presidencial y en la intención de voto hacia el oficialismo cuando las condiciones objetivas mejoren y un descenso de las mismas, cuando las condiciones objetivas empeoren. Estas expectativas generales pueden formalizarse en tres hipótesis específicas:

Hipótesis 1: Evaluaciones sociotrópicas y egoístas

Las evaluaciones sociotrópicas son afectadas en forma significativa por parte de la performance económica objetiva del país. Por tanto, si la performance económica es variable, las evaluaciones sociotrópicas no deberían ser rígidas. En cambio, deberían variar en forma consistente con los indicadores objetivos de performance económica, tendiendo a mejorar durante épocas relativamente buenas y a empeorar en contextos desfavorables. Si las evaluaciones egoístas también son afectadas por la situación económica del país, en interacción con circunstancias personales y/o familiares, no debería existir una brecha significativa entre ambos tipos de evaluación (sociotrópica y egoísta), cuando se considera el público agregado desde una perspectiva diacrónica.³² En tanto reflejan condiciones objetivas, ambas evaluaciones (sociotrópica y egoísta) tendrán un efecto significativo en los niveles agregados de aprobación presidencial e intención de voto.³³

Hipótesis 2: Aprobación presidencial agregada

El nivel agregado de aprobación presidencial será afectado por variables políticas (i.e., identidad partidaria, campañas y procesos electorales, "lunas de miel" pre-

³² La existencia de dicha brecha ha sido consistentemente reportada por los análisis sincrónicos de la opinión pública en Uruguay.

³³ Los hallazgos para el caso americano sugieren que las evaluaciones sociotrópicas son predictores más potentes de las actitudes que aquí se trabajan como variables independientes. Por dicha evidencia, véase: Erikson, MacKuen y Stimson (2000). Seligson y Canache (2000) revisan y constatan dicha conclusión para los países latinoamericanos.

sidenciales, escándalos), pero también, por las evaluaciones acerca de la performance económica del país. En comparación con las evaluaciones egoístas, las sociotrópicas serán un mejor predictor de la aprobación presidencial. Por tanto, la performance económica objetiva del país afectará en forma significativa los niveles agregados de aprobación presidencial. En efecto, lo hará de manera consistente, por lo que bajo condiciones de *ceteris paribus*, se espera que la aprobación presidencial mejorará durante "buenos tiempos" y decaerá durante "malos tiempos".

Hipótesis 3: Dinámica de la intención de voto

A pesar de la fortaleza de las identidades partidarias a la hora de determinar la intención de voto a nivel individual, existirá un componente de corto-plazo en la serie de intención de voto agregada, producido principalmente por fluctuaciones del electorado en el centro del espectro ideológico, cuyas identidades partidarias son débiles o inexistentes. Dichas fluctuaciones deben ser explicadas por la performance económica objetiva del país. Por tanto, bajo condiciones de *ceteris paribus*, se espera que el oficialismo obtendrá mayores niveles de intención de voto cuando la performance económica mejore y viceversa. Por esto mismo, las evaluaciones del público (sociotrópica y egoísta) afectarán significativamente los niveles de intención de voto. En comparación con las evaluaciones egoístas, las sociotrópicas serán un mejor predictor de la aprobación presidencial. La sección que sigue presenta detalles metodológicos.

Metodología

Supuestos

Los partidos tradicionales (Blanco y Colorado) y los partidos de izquierda (Frente Amplio y Nuevo Espacio) serán considerados conjuntamente, como "familias ideológicas".³⁴ La presencia de este nuevo sistema electoral reforzando la lógica bipolar

³⁴ Julio María Sanguinetti fue quien propuso el término de "familias ideológicas". Moreira (2000) presenta un análisis detallado del mismo. Si bien esta noción de configuración bipolar puede resultar problemática, existen firmes razones teóricas para aplicarla en este caso. Aunque la institucionalización de una coalición de gobierno entre Colorados y Blancos en el último período de gobierno es consistente con prácticas históricas de co-participación, implica también un salto cualitativo con relación a dichas prácticas (Caetano y Rilla 1995). Filgueira y Filgueira (1997) han explicado el surgimiento de la coalición de gobierno en 1995 como el resultado de los cambios que el crecimiento de la izquierda produjo en la estructura de incentivos de ambos partidos tradicionales; los que se vieron forzados a abandonar (o al menos limitar) las estrategias de *free-riding*, que caracterizaban su estilo de relacionamiento anterior, la que suponía la alternancia en el gobierno de ambos partidos. En el período 1995-1999, la coalición de los partidos tradicionales fue capaz de tramitar importantes reformas en el país, como la reforma de la seguridad social, la reforma educativa y la reforma constitucional (refrendada por la vía plebiscitaria). Una de las motivaciones más importantes detrás de esta última reforma (compartida por Colorados y Blancos) consistía en dificultar el acceso de la izquierda al gobierno en las elecciones de 1999, mediante la introducción

que marca la competencia política entre los partidos tradicionales y los desafiantes desde 1994, resulta clave a la hora de justificar el supuesto sobre el que se basa este trabajo. Además, el supuesto gana en verosimilitud, si se considera la alta probabilidad de que la composición interna de ambas "familias ideológicas" se mantenga, al menos en el mediano plazo. Por el momento, ambas familias han actuado en forma conjunta en una serie importante de instancias y particularmente durante el proceso electoral 1999-2000. En síntesis, parece poco probable que los integrantes de ambas familias se reagrupen de forma diferente en el mediano plazo.³⁵ Obviamente, participar de una familia ideológica, no implica la pérdida de identidad, tradición y perfil de cada partido. Simplemente, supone la necesidad de analizar los procesos electorales dando cuenta de esta nueva lógica bipolar.

Datos

En el caso americano, las series de tiempo disponibles cubren un período de cincuenta años. Desgraciadamente, no existe en Uruguay información para un período semejante. Este documento trabaja sobre dos series de tiempo. El centro del análisis se desarrolla sobre una serie que cubre el período comprendido entre 1996 y 1999. Cada observación en la serie corresponde a una muestra representativa del país urbano. Adicionalmente, se explorará una serie de aprobación presidencial (las otras variables no se encuentran disponibles aún) que cubre el período 1985-2000. La representatividad de la muestras está limitada a Montevideo hasta el año 1990. Por tanto, se ha incluido una variable dummy que controla los eventuales efectos de la ampliación de la muestra a partir de 1990.³⁶ Ambas series poseen algunos períodos para los que no hay información disponible. Esto, junto con el reducido número de observaciones (34-45 para la serie 1996-1999 y 96 para la serie 2000)³⁷, reduce claramente las chances de obtener niveles de significancia suficientes. No obstante, se trabajará con un nivel crítico alfa de .05, reportándose también resultados que resulten significativos con un alfa de .10.³⁸ En tanto es posible establecer expectativas direccionales para la mayoría de las hipótesis, los test estadísticos se aplicarán unidireccionalmente (test a "una cola").

de una segunda vuelta electoral entre los dos partidos mayoritarios, en caso que ninguno obtuviera una mayoría absoluta en la primera vuelta. Cabe aclarar que bajo las reglas electorales anteriores a la reforma, el Frente Amplio hubiera accedido a la presidencia en las elecciones de 1999 (Buquet 2000).

³⁵ Un antecedente importante en el cual el Partido Colorado se alineó implícitamente con la posición del Frente Amplio tuvo lugar en el contexto del plebiscito sobre la "Ley de Empresas Públicas", durante el gobierno de Lacalle (1992). No obstante, cabe aclarar que este episodio tuvo lugar con anterioridad a las elecciones de 1995 y por tanto, cuando ambos partidos tradicionales aún competían entre sí siguiendo estrategias de "free-riding" en el sentido de Filgueira y Filgueira (1997).

³⁶ Sin embargo, dicha variable no obtuvo significancia en ninguno de los modelos aplicados.

³⁷ La serie corta posee dicho rango de variación debido a que los niveles de no-respuesta son diferentes dependiendo de las variables que se incluyan en el modelo.

³⁸ Obviamente, estos últimos deberán interpretarse en forma cuidadosa.

Métodos

El análisis se centra en la aplicación de modelos de regresión lineal, con inclusión de la variable dependiente en el período t_1 como predictor. Este tipo de auto-regresión funciona integrando a la "historia" de la serie (contenida en la versión t_1 de la variable dependiente), la cual tiende a explicar un porcentaje amplio de la varianza contenida en la variable dependiente. Por tanto, porcentajes mínimos de varianza a explicar quedan disponibles para el resto de los predictores. Esto implica que para obtener significancia, el resto de las variables dependientes (es decir, aquellas que interesan en términos teóricos) deberán ser muy potentes, en tanto necesitan ajustar las desviaciones dejadas atrás por la variable dependiente en t_1 . Otra propiedad de este tipo de análisis consiste en controlar fenómenos de "muerte experimental" a lo largo de la serie. Es claro que los individuos que conforman el público en un determinado momento, por ejemplo al inicio del período analizado, no son los mismos que lo hacen al final de la serie. Esto se aplica también a las condiciones contextuales. Obviamente, esto es particularmente grave cuando los períodos analizados son extensos. La introducción de la historia de la serie mediante el uso del procedimiento de auto-regresión también permite controlar este tipo de problema, minimizando el riesgo de "muerte experimental" y limitándolo solamente al lapso existente entre cada observación.

Operacionalización de variables

Para medir la *performance económica objetiva* se usarán dos indicadores: tasa mensual de desempleo y tasa mensual de inflación.³⁹ Además de dicha operacionalización tradicional, se incluirá una interacción entre ambas (Desempleo * Inflación). La lógica detrás de dicha decisión es simple y se apoya en el supuesto de que la relación entre ambas variables no puede resumirse en un término simplemente aditivo. Muy brevemente, si el gobierno es capaz de reducir la inflación sin reducir el empleo (o viceversa), será mejor evaluado que en los casos en que uno de los objetivos se obtenga en detrimento del otro. Por tanto, los indicadores individuales y el efecto de interacción entre ambos serán utilizados en el análisis.

La operacionalización de la *intención de voto* se basa en las respuestas a la siguiente pregunta: "*¿Si las elecciones fueran hoy, Ud. por cuál de los partidos votaría?*". Las respuestas obtenidas fueron recodificadas según la dicotomía: *partido tradicional (Blanco-Colorado)-partidos de izquierda (Frente Amplio-Nuevo Espacio)*. Como es evidente, esto implica dicotomizar la intención de voto, según "familias ideológicas" o discriminando entre partidos "tradicionales" y "desafiantes".⁴⁰

³⁹ Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

⁴⁰ La distinción entre partidos "tradicionales" y "desafiantes" ha sido propuesta Luis Eduardo González en varios artículos publicados en medios periodísticos.

Luego de procesar la recodificación antedicha, se ha calculado un índice de apoyo electoral, mediante el cálculo de un cociente entre el nivel de intención de voto registrado para los partidos de izquierda y el obtenido para los partidos tradicionales. A medida que el índice crece, también lo hace la tasa de apoyo a los partidos de izquierda.

Finalmente, y ya que el porcentaje de no-respuestas varía a lo largo del período (probablemente de forma no aleatoria), se ha decidido ajustar dicho índice por el porcentaje de no respuestas. Este índice ajustado es el que se denomina en adelante, de "intención de voto".⁴¹

Las variables de *aprobación presidencial* y las *evaluaciones subjetivas* (sociotrópica y egoísta) registran simplemente el porcentaje obtenido por las categorías: "Aprueba" en el caso de aprobación presidencial y "Situación Muy buena/Situación Buena", en dichas evaluaciones.

La variable *ideología* es representada por el promedio obtenido para cada una de las muestras, en la escala de autoidentificación ideológica clásica (1-10).⁴²

Variables de control

Un juego de variables de control fueron incluidas en el análisis. Dichas variables representan la ocurrencia de eventos políticos significativos (elecciones y plebiscitos) ocurridos durante el período analizado.⁴³

Además, una variable de interacción adicional ha sido incluida, a efectos de representar un efecto multiplicativo entre la variable dummy que representa el período electoral de 1999 y el índice que mide ideología. Una vez más, la lógica subyacente es simple, en la medida en que resulta razonable prever una mayor polarización ideológica durante ese período. Si existiese, dicho aumento en la polarización podría, eventualmente, reducir los efectos de la performance económica objetiva sobre la intención de voto y la aprobación presidencial. Por tanto, parece adecuado establecer mecanismos de control para testear y evaluar la presencia de dicho fenómeno, en tanto también resulta interesante desde una perspectiva teórica.

Finalmente, también se introducirán controles, a efectos de observar la presencia de actitudes de "desencanto" con el oficialismo, a medida que avanza el período presidencial.⁴⁴

⁴¹ En cualquier caso, las tres medidas de intención de voto (porcentaje que apoya partidos de izquierda, porcentaje que apoya partidos de izquierda/ porcentaje que apoya partidos tradicionales y el cociente anterior ajustado por el porcentaje de no-respuesta) registran correlaciones en el entorno de .90 entre sí.

⁴² En dicha escala, 1 representa la posición extrema a la izquierda y 10 la posición extrema a la derecha.

⁴³ Debido a su mejor adecuación teórica se ha utilizado una formulación "step" para cada una de dichas variables dummy. En términos sustantivos, esta operacionalización implica que luego de sucedido, cada uno de estos eventos tiene un efecto duradero.

⁴⁴ Se testearán dos operacionalizaciones alternativas. La primera tiene un rango de variación 0-4 y mide la antigüedad en años del gobierno. La segunda varía entre 1 y 60, midiendo dicha antigüedad en meses. Rius (1992) ha hallado evidencia acerca de la presencia de un período de "luna de miel" en las series de aprobación presidencial, luego del cual, los niveles de aprobación

La siguiente sección somete empíricamente nuestras tres hipótesis y discute los resultados obtenidos.

Resultados Obtenidos

Evaluaciones sociotrópicas y egoístas

Distintas especificaciones (en términos de variables incluidas) se han utilizado, a efectos de evaluar la hipótesis 1. El cuadro 2 sintetiza los resultados obtenidos, los que a primera vista sugieren la plausibilidad de la hipótesis. En efecto, los resultados muestran que, entre las variables teóricamente relevantes, el nivel de desempleo es el mejor predictor (en forma consistente) de las evaluaciones sociotrópicas. Los niveles de inflación obtienen el segundo lugar en dos de los tres modelos en los que fueron incluidos como predictores. En los casos en que se utilizó la interacción entre ambas variables (desempleo * inflación), también se obtuvieron coeficientes significativos con un alfa de .05. Estos resultados hacen posible concluir que la performance económica objetiva es el mejor predictor de las evaluaciones sociotrópicas. Si se toman en cuenta los signos obtenidos (también consistentemente) por cada uno de los predictores, cuando los niveles de inflación, la tasa de desempleo, o la interacción entre ambas aumentan, las evaluaciones acerca del estado del país se tornan más negativas. Analizando la performance de las variables independientes relacionadas con fenómenos políticos, ninguna de ellas obtiene coeficientes significativos en las seis especificaciones utilizadas para la predicción de las evaluaciones sociotrópicas. Este resultado contradice uno de los supuestos básicos en los que se fundamenta nuestro "sentido común", en tanto los datos tenderían a demostrar que son las condiciones económicas objetivas las que explican, en forma sistemática y consistente (y con independencia de factores políticos) las variaciones registradas en los niveles de satisfacción con el estado de cosas en el país.

La superposición gráfica de las series temporales correspondientes a las evaluaciones sociotrópicas y egoístas, denotan la existencia de una tendencia muy similar en ambas.⁴⁵ En efecto, existe una correlación positiva de .75 entre ambas series. Aún cuando los análisis sincrónicos han encontrado en forma sistemática una brecha entre ambos tipos de evaluación, dicha brecha se encuentra limitada a la consideración de los valores absolutos obtenidos en cada indicador. Cuando la perspectiva es diacrónica, la brecha se cierra considerablemente. Complementariamente, cuando la correlación parcial entre ambas evaluaciones fue calculada, utilizando a la medida de ideología como variable de control, el coeficiente se mantuvo en .75. Sin embargo, si la relación entre las variables es controlada por los niveles de desempleo, el coeficiente de correlación parcial obtenido se reduce a .58. Esta evidencia indicaría que la amplia similitud encontrada entre ambas evaluaciones no se relaciona con factores políticos subyacentes, sino con los niveles objetivos de performance económica del

caen sistemáticamente a través del período. Cabe señalar que ambas operacionalizaciones son problemáticas en tanto suponen un efecto lineal y por tanto, corren el riesgo de subestimar patrones de desencanto con lógicas no lineales.

⁴⁵ Los gráficos se presentan en el anexo.

país. En síntesis, si bien existen diferencias importantes entre ambas series en términos de los niveles absolutos de aprobación alcanzados, la lógica que subyace a ambas series es muy similar. Dicha lógica se encuentra influida decisivamente por las condiciones económicas objetivas del país.

Cuadro 2: Explicación de las evaluaciones sociotrópicas

Variables	Signo Hip.	Modelo 1 Coef. Beta (P-value)	Modelo 2 Coef. Beta (P-value)	Modelo 3 Coef. Beta (P-value)	Modelo 4 Coef. Beta (P-value)	Modelo 5 Coef. Beta (P-value)	Modelo 6 Coef. Beta (P-value)
Evaluación Sociotrópica	+	.57 (.00)**	.65 (.00)**	.52 (.00)**	.54 (.00)**	.62 (.00)**	.69 (.00)**
Intención de voto	-			-0.00 (.94)			
Ideología	+	-.06 (.52)	.06 (.54)				
Desempleo	-	-.27 (.03)*	-.29 (.02)**	-.32 (.01)**	-.31 (.00)**	-.32 (.00)**	
Inflación	-	-.14 (.20)#		-.13 (.26)	-.14 (.20)#		
Interacción (Desemp.* Inflac.)							-.20 (.10)*
Constante (coef B)		17 (.04)*	16 (.05)*	13 (.01)**	13 (.00)**	12 (.00)**	3.22 (.01)**
R ² ajustado		.72	.71	.68	.72	.72	.68

Significancia a una cola: (**=.01), (*=.05), (#=.10)

Aprobación presidencial

Según los resultados reportados en el cuadro 3, los coeficientes estimados para ambas evaluaciones subjetivas (egoístas y sociotrópicas) en la predicción de la aprobación presidencial, son significativos y poseen el signo esperado (Modelos 4-6).⁴⁶ Además, la comparación de los coeficientes estandarizados (Beta) permite concluir que la evaluación sociotrópica resulta ser un mejor predictor de la aprobación presidencial que la evaluación egoísta.

Los modelos 1-3 incluyen a las variables de performance económica objetiva como predictores. Una vez más, los niveles de desempleo e inflación obtienen coefi-

⁴⁶ Como la versión t-1 de la variable independiente se vuelve insignificante con la inclusión de la evaluación sociotrópica (debido a la presencia de colinearidad entre ambos predictores). Por tanto, se corrió un segundo modelo (modelo 5) excluyendo la aprobación presidencial en t-1 como predictor, a efectos de chequear la estabilidad de los parámetros estimados para el resto de los predictores. En efecto, el modelo 5 estimó prácticamente los mismos parámetros para ambas, ideología y evaluación sociotrópica.

cientes significativos y en la dirección esperada. Lo mismo es válido para la interacción entre ambas. Bajo condiciones de *ceteris paribus*, puede concluirse entonces que, cuando los niveles de desempleo y/o inflación crecen, la aprobación presidencial disminuye. Complementariamente, en tiempos en los que el "dilema" entre desempleo e inflación es minimizado, los niveles de aprobación presidencial tenderán a aumentar. Finalmente, las variables políticas (representadas aquí por la identificación ideológica) también obtuvieron coeficientes significativos y de signo correcto (posiciones de izquierda tienen su correlato en menores niveles de aprobación presidencial). Probablemente el hallazgo más interesante se relacione con la interacción entre ideología y la variable dummy que representa la presencia o ausencia de elecciones (véase modelo 3, en el que esta variable es incluida junto con la medida de ideología y la interacción entre las variables económicas). Una vez más bajo condiciones de *ceteris paribus*, los resultados sugieren que cuando la polarización crece (debido a la presencia de instancias electorales), la aprobación presidencial decrece, aún cuando, las variables económicas objetivas continúan ejerciendo un efecto significativo sobre ella.

Cuadro 3: Explicación de la aprobación presidencial⁴⁷

VARIABLES	Signo Hip.	Modelo 1 Coef. Beta (P-value)	Modelo 2 Coef. Beta (P-value)	Modelo 3 Coef. Beta (P-value)	Modelo 4 Coef. Beta (P-value)	Modelo 5 Coef. Beta (P-value)	Modelo 6 Coef. Beta (P-value)
Aprobación Presidencial t-1	+	.31 (.01)**	.34 (.00)**	.33 (.008)**	.14 (.22)		.43 (.00)**
Ideología	+	.41 (.00)**	.33 (.00)**	.42 (.00)**	.42 (.00)**	.43 (.00)**	.29 (.00)**
Desempleo	-	-.31 (.01)**					
Inflación	-	-.24 (.06)*					
Interacción (Desmp.* Inflac)-			-.38 (.00)**	-.43 (.00)**			
Interacción (Ideología* Dummy elección)	-			-.20 (.098)*			
Evaluación sociotrópica	+				.63 (.00)**	.70 (.00)**	
Evaluación egoísta	+						.44 (.00)**
Constante (coef B)		-.20 (.15)	-.22 (.11)#	-.32 (.03)*	-.46 (.00)**	-.43 (.00)**	-.36 (.01)**
R ² ajustado		.55	.51	.53	.68	.67	.58

Significancia a una cola: (**=.01), (*=.05), (#=.10)

⁴⁷ Varios modelos fueron calculados triangulando ambas versiones de las variables de erosión presidencial y la variable dummy que captura el efecto de eventos electorales en general. Ninguna

Dinámica de la intención de voto

A efectos de testear la tercera hipótesis es preciso primero constatar la presencia de varianza en la serie de intención de voto. El análisis de la serie refleja la presencia de variaciones significativas para el período 1996-1999. Además, si se observa la tendencia general, se verifica un pequeño pero visible descenso de la intención de voto hacia partidos de izquierda a lo largo de dicho período.

El análisis del cuadro 4 nos permite evaluar los determinantes de dicha varianza. En primer lugar, los modelos 1 y 2 señalan que, junto con la ideología, el nivel de desempleo afecta en forma significativa (y en la dirección predicha) los niveles de intención de voto obtenidos por la izquierda y los partidos tradicionales. Sin embargo, esto no se sostiene en el caso de la inflación. Esto último resulta más claro aún en el modelo 3, en el que la interacción de las variables económicas no obtiene coeficientes significativos.⁴⁸ Además del rol significativo de la tasa de desempleo es bueno destacar la consistencia en el signo de los tres coeficientes estimados para las condiciones económicas objetivas. A efectos de concluir acerca del rol de las condiciones económicas objetivas en la determinación de la intención de voto, es preciso observar que la hipótesis sólo se cumple para el caso del desempleo, por lo que si bien no puede rechazarse, se encuentra parcialmente validada. El rol preeminente del desempleo merece una discusión más amplia que no puede abordarse aquí. En las conclusiones se vuelve brevemente sobre este hallazgo. Finalmente, los modelos 5 y 6 incluyen a las evaluaciones subjetivas como predictores de la intención de voto. Ambas evaluaciones obtuvieron coeficientes significativos y en la dirección esperada. De acuerdo a esto, bajo condiciones de *ceteris paribus*, cuando las evaluaciones acerca de la situación del país y de la familia mejoran, la intención de voto por el oficialismo también lo hace. Como es posible observar en el cuadro 4, la evaluación egoísta posee mayor capacidad predictiva sobre la intención de voto agregada. Esto implica un resultado fallido en tanto contradice los hallazgos del caso americano. En combinación con la confirmación de la mejor performance de las evaluaciones sociotrópicas para el caso de la evaluación presidencial, presenta una interrogante que deberá ser discutida en futuras instancias de investigación.

Más allá de esto, las expectativas generales acerca de la predicción de la intención de voto han sido satisfechas por el análisis empírico. Claramente, junto con factores políticos, la performance económica del país (específicamente el nivel de desempleo) y las evaluaciones acerca de la situación del país y la familia, constituyen predictores significativos y sistemáticos de la intención de voto declarada para ambos conjuntos de partidos (tradicionales e izquierda).

de estas variables obtuvo significancia o produjo cambios significativos en los parámetros estimados para el resto de las variables.

⁴⁸ El modelo 4 remueve la versión t-1 de la variable dependiente (en tanto dicha variable pierde significancia con la inclusión de la interacción entre desempleo e inflación, una vez más, debido a problemas de colinearidad), a efectos de evaluar la fortaleza de la estimación de los parámetros para el resto de las variables. En este caso la interacción entre las variables económicas se vuelve significativa. De todas formas, este resultado no puede ser sobre-estimado y deberá ser re-evaluado cuando se cuente con tamaños muestrales mayores.

Cuadro 4: Explicación de la intención de voto

Variables	Signo Hip.	Modelo 1 Coef. Beta (P-value)	Modelo 2 Coef. Beta (P-value)	Modelo 3 Coef. Beta (P-value)	Modelo 4 Coef. Beta (P-value)	Modelo 5 Coef. Beta (P-value)	Modelo 6 Coef. Beta (P-value)
Intención de voto t-1	+	.21 (.07)*	.22 (.03)*	.15 (.17)#		.15 (.12)#	.26 (.00)**
Ideología	-	-.77 (.00)**	-.78 (.00)**	-.72 (.00)**	-.73 (.00)**	-.77 (.00)**	-.73 (.00)**
Desempleo	+	.18 (.10)*	.18 (.06)*				
Inflación	+	.02 (.88)					
Interacción (Desemp.* Inflac)	+			.18 (.25)	.19 (.06)*		
Evaluación sociotrópica	-					-.19 (.05)*	
Evaluación egoísta	-						-.33 (.00)**
Constante (coef B)		2.8 (.00)**	2.8 (.00)**	2.8 (.00)**	3.0 (.00)**	3.4 (.00)**	3.0 (.00)**
R ² ajustado		.62	.63	.61	.60	.68	.73

Significancia a una cola: (**=.01), (*=.05), (#=.10)

Análisis de largo plazo: aprobación presidencial (1985-1999)

Dada la limitada extensión del período analizado (1996-1999) es preciso explorar la validez de los resultados en el largo plazo. Desafortunadamente, sólo la serie de aprobación presidencial se encuentra disponible al momento de realizar esta investigación.

De todas formas, la posibilidad de contar con un mayor número de casos y la oportunidad de establecer controles estadísticos para estimar los efectos de otras variables, constituyen elementos clave a la hora de validar los resultados obtenidos para el período 1996-1999. Esto es importante, al menos por dos razones.

En primer lugar, existen argumentos teóricos plausibles acerca de la limitación de los fenómenos observados al período recientemente analizado. Fue durante dicho período que la discusión acerca de la brecha entre "temperatura" y "sensación térmica"

ca" tuvo lugar. Por ejemplo, parece razonable pensar que la "reacción" de la opinión pública podría explicarse por el aumento de la cobertura mediática sobre el tema. En ese caso los resultados anteriores serían erróneos. Además, fue durante ese período en que la tendencia en la reducción en la inflación se consolidó. Bien podría argumentarse que solamente por debajo de cierto umbral, el público reacciona "positivamente" respecto a reducciones adicionales del índice de precios.

En segundo lugar, el análisis de un período más extenso permite observar los eventuales efectos de eventos políticos puntuales. Para ello se han incluido en los modelos iniciales variables dummy representando a cada elección o plebiscito en el período 1985-1999.

El cuadro 5 presenta los resultados correspondientes a los dos modelos finales (luego de la remoción de las variables que no resultaron significativas). En el primer modelo, el coeficiente estimado para la tasa de inflación es significativo. Sin embargo, el coeficiente correspondiente al desempleo, no es significativo (aunque posee el signo hipotetizado). De todas formas, en el modelo 2, la interacción entre ambas variables obtiene una vez más, niveles de significancia aceptables. En general, estos resultados confirman los resultados obtenidos en el período 1996-1999.

Constituyendo un hallazgo sumamente interesante, dos eventos políticos aparecen como predictores potentes y cuyos coeficientes son significativos. El primero de ellos representa el plebiscito en el que se consideró la derogación de la Ley de Caducidad (1989). Aquella, fue una instancia de alta polarización política, a la que además, parece correcto interpretar como un hito en la consolidación de la identidad de izquierda en la post-dictadura. El signo negativo obtenido por la variable, parece consistente con esta idea, en tanto implica un componente negativo sistemático en la evaluación presidencial. Dicho signo negativo tiene sentido en tanto la presidencia ha sido exclusivamente ocupada por ambos partidos tradicionales. El segundo evento que resultó significativamente relacionado con la aprobación presidencial es la elección de 1994. Dicha elección también puede considerarse como un hito importante en la historia política reciente del país, también caracterizado por niveles de polarización relativamente altos (al menos en un plano simbólico). Además, es luego de esa elección (y probablemente como resultante de ella), que la coalición entre ambos partidos tradicionales se consolida e institucionaliza. El signo positivo del coeficiente, bien podría representar un fenómeno de cristalización de la familia ideológica tradicional en el electorado, lo que se traduce en un componente sistemáticamente positivo en la evaluación del oficialismo. Una vez más, esto tiene sentido dado que la presidencia ha sido ocupada exclusivamente por los partidos tradicionales.

Cuadro 5: Explicación de la aprobación presidencial en el largo plazo (1996-1999)⁴⁹

Variables	Signo Hip.	Modelo 1 Coef. Beta (P-value)	Modelo 2 Coef. Beta (P-value)
Aprobación Presidencial t-1	+	.59 (.00)**	.60 (.00)**
Desempleo	-	-.02 (.79)	
Inflación	-	-.20 (.04)*	
Interacción (Desemp.* Inflac)	-		-.17 (.06)*
Plebiscito 1989 (DDHH)- Dummy	(?)	-.28 (.01)**	-.29 (.01)**
Elección Nacional 1994 - Dummy	(?)	.28 (.05)*	.32 (.02)*
Constante (coef B)		13 (.00)**	12 (.00)**
R ² ajustado		.67	.67

Significancia a una cola: (**=.01), (*=.05), (#=.10)

Significancia a dos colas para las variables en las que el signo no fue hipotetizado a priori.

Discusión

Los resultados anteriores sugieren la siguiente serie de observaciones:

- 1) Aun cuando cierto grado de estabilidad existe en las evaluaciones acerca del estado de situación del país y la familia, dichas evaluaciones son más elásticas de lo que los análisis sincrónicos sugieren. La brecha existente entre ambos tipos de evaluación, consistentemente reportada por nuestros análisis de opinión pública, se reduce considerablemente cuando se asume una perspectiva diacrónica. Ambas series son claramente determinadas por la performance económica objetiva.

⁴⁹ Ninguna de las variables cubriendo otros eventos políticos y el fenómeno de erosión de la figura presidencial, obtuvieron coeficientes significativos. Lo mismo se cumple para la variable dummy que representa el cambio en la representatividad de la muestra.

- 2) Existen en la literatura, argumentos teóricos convincentes para explicar la estabilidad e inelasticidad del pesimismo estructural del público uruguayo. Dichos argumentos probablemente sean correctos para explicar las acciones de un importante sector de la población. No obstante, en el agregado, la opinión pública responde ante las condiciones objetivas de la economía y lo hace en forma consistente. En este sentido, el supuesto que da preeminencia (casi estructural) a las evaluaciones negativas, se encuentra errado.
- 3) Asimismo, la brecha entre condiciones objetivas y evaluaciones subjetivas, se revela como un artefacto de la metodología de análisis utilizada. Si bien los análisis sincrónicos capturan el fenómeno en sus niveles absolutos, son muy limitados a la hora de analizar la tendencia subyacente y, en particular, los factores que la explican. En síntesis, en el nivel macro, la brecha entre temperatura y sensación térmica no existe.
- 4) En realidad, aunque lo haga lentamente y dentro de ciertos límites –fenómeno éste que resulta bien explicado por nuestras hipótesis convencionales– el público uruguayo se “mueve”. Muy probablemente, los individuos que lideran esta tendencia agregada son aquellos con débiles o inexistentes identidades partidarias. Por tanto, son individuos que resultan centrales a la hora de explicar los cambios en la intención de voto y la performance electoral de cada partido. Además de moverse, la opinión pública lo hace en forma consistente con la evolución de los indicadores objetivos de performance económica.
- 5) Más allá de la importancia que los líderes políticos han atribuido a los paquetes de estabilización y de reducción de la inflación, parece importante destacar el rol de los niveles de desempleo en la determinación de la intención de voto. Bien podría ser el caso que durante tiempos de relativa estabilidad, la forma en que el oficialismo “maneja” el dilema entre reducciones marginales de los niveles de precios y aumentos en la tasa de desempleo, determine una porción significativa de la intención de voto hacia su partido, en especial por parte del electorado de centro.
- 6) En lugar de actuar sobre la base de percepciones distorsionadas acerca de la “realidad”, el público uruguayo evalúa la situación del país, la de su familia y la gestión presidencial en forma consistente y en convergencia con la situación económica del país. Las distorsiones desaparecen en el agregado.
- 7) El slogan de la campaña electoral del Frente Amplio en la última elección y de cara a la segunda vuelta, nos provee de un ejemplo útil acerca de las limitaciones del modelo de análisis tradicional y de la necesidad de complementarlo con perspectivas diacrónicas. Ello resulta particularmente relevante si se desea analizar el movimiento del electorado de centro e independiente hacia el cual la campaña se dirigía. Un enfoque de MP funcionaría particularmente bien en un contexto de segunda vuelta entre dos bloques ideológicos, como las que es posible sucedan a la de 1999. Si dicha perspectiva fuese ignorada, podríamos pensar que el público (especialmente aquel que se encuentra indeciso y en el centro del electorado), desea un cambio (aunque gradual y “a la uruguaya”), cuando

en realidad, parece más inclinado hacia la alternativa consistente con "más de lo mismo". Una rápida mirada a las series de evaluación sociotrópica, egoísta y presidencial, vuelve evidente el incremento registrado en dichas evaluaciones sobre la fecha de la elección. Dicha mejora encuentra su correlato en las condiciones económicas objetivas. Por tanto y particularmente bajo el nuevo marco constitucional, la complementación de enfoques sincrónicos con perspectivas diacrónicas que consideren al público agregado, parece casi inevitable, a la hora de diseñar estrategias electorales.⁵⁰

Conclusión

Las observaciones precedentes no ponen en cuestión a la mayoría de nuestras explicaciones sobre los cambios en el sistema político uruguayo. Sin embargo, la evidencia aquí presentada parecería sugerir la necesidad de reconciliar alguna de dichas explicaciones y sus supuestos con los resultados obtenidos mediante la aplicación de un enfoque de *MacroPolitics*. Al mejorar las condiciones macroeconómicas al menos en términos muy relativos y específicos, el ajuste automático (pero casual) entre las condiciones objetivas y dichos supuestos, desaparece.

Al igual que en el caso americano, aunque por razones algo diferentes, los hallazgos aquí reportados se traducen en una imagen positiva en términos de accountability democrático. Si el oficialismo fuese siempre castigado, casi independientemente de lo que haga o intente hacer durante su mandato, esto generaría una estructura de incentivos desfavorable para el fortalecimiento de las relaciones de representación democrática. Los resultados obtenidos parecerían indicar la presencia de una estructura de incentivos diferente, la que por definición, sería más favorable para el fortalecimiento de dichas relaciones de representación, entre el electorado, el oficialismo y la oposición.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar César (1984): *Hipótesis preliminares para una discusión de las perspectivas de democratización en el Uruguay actual*, CIEDUR, Montevideo.
- Alesina, Alberto y Rosenthal Howard (1995): *Partisan Politics, Divided Government, and the Economy*, Cambridge.
- Altman David, Cardarello Antonio y Garcé Adolfo (1999): "El costo de gobernar", *Revista Posdata*, No. 270, Montevideo.
- Beisso Rosario y Castagnola José (1989): "Las adhesiones políticas de izquierda en el Uruguay. ¿Un caso de politicocentrismo?", *Cuadernos del CLAEH N°44*, Montevideo.
- Buendía, J. (1996): "Economic Reform, Public Opinion, and Presidential Approval in Mexico, 1988-1993" en *Comparative Political Studies*, USA, pp. 566-91.
- Buquet Daniel (2000): *Sistema electoral y relaciones Ejecutivo-Legislativo en América del Sur: El caso*

⁵⁰ Cabe preguntarse de qué otras alternativas disponía el Frente Amplio a la hora de elaborar su estrategia electoral.

- de la Reforma Electoral Uruguaya de 1996, presentado en LASA 2000, Miami.
- Caetano Gerardo (2000): "El proceso electoral de 1999 y la recolocación de la política uruguaya", en *Elecciones 1999/2000*, Instituto de Ciencia Política-Colección Política Viva, Banda Oriental, Montevideo.
- Caetano Gerardo y Rilla José (1987): *Breve historia de la dictadura*, CLAEH-EBO, Montevideo.
- Caetano Gerardo y Rilla José (1995a): *Historia Contemporánea del Uruguay, De la Colonia al Mercosur*, CLAEH, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- Caetano Gerardo y Rilla José (1995b): "Izquierda y tradición: Un problema y su versión en Uruguay", en Caetano Gerardo, Rilla José y Gallardo Javier, *La izquierda uruguaya, Tradición, innovación y política*, Editorial Trilce, Montevideo.
- Caetano Gerardo, Rilla José y Pérez Romeo (1988): "La partidocracia uruguaya", *Cuadernos del CLAEH N° 44*, Montevideo.
- Campbell, A., Converse, P., Miller, W. y Stokes, D. (1960): *The American Voter*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Canache, D. y Seligson, M. (2000): *The Economy, Democracy, and Opposition Voting in Latin America: A Cross-national Test of Competing Explanations*, presented at the Annual Meeting of the American Political Science Association, Washington, D.C., August 31-September 3.
- Cribari, P. (Coord.) (1999): *Uruguay después del Balotaje. El impacto de la reforma y el nuevo escenario político*, Colección Aportes, Cauce, Montevideo.
- Erikson, R., MacKuen, M. & Stimson, J. (2000): *The Macro Polity*, Forthcoming UNC-CH.
- Errandonea Alfredo (1994): *El sistema político uruguayo*, Ed. Diario La Republica, Montevideo.
- Filgueira Carlos (1998): "Welfare and Citizenship: Old and New Vulnerabilities", en Tokman, V. y O'Donnell, G., *Poverty and Inequality in Latin America, Issues and New Challenges*.
- Filgueira Carlos y Filgueira Fernando (1996): "Un estado social centenario. El crecimiento hasta el límite del estado social batllista", en Filgueira Carlos y Filgueira Fernando, *El largo adiós al país modelo*, Editorial ARCA, Montevideo.
- Filgueira Carlos y Filgueira Fernando (1997): "Coaliciones reticentes. Sistema electoral, partidos y reforma en el Uruguay de fin de siglo", *Cuadernos del CLAEH N°78-79*, Montevideo.
- Gallardo Javier (1995): "La izquierda uruguaya, La parábola de los 'zorros' y los 'leones'", en Caetano Gerardo, Rilla José y Gallardo Javier, *La izquierda uruguaya, Tradición, innovación y política*, Editorial Trilce, Montevideo.
- González Luis Eduardo (1991): *Political Structures and Democracy in Uruguay*, University of Notre Dame Press, Notre Dame.
- González Luis Eduardo (1995): "Continuity and Change in the Uruguayan Party System", en Mainwaring, S. y Scully, R. (Eds.), *Building Democratic Institutions, Party Systems in Latin America*, Stanford Press, Stanford.
- Lanzaro Jorge (1997): "Uruguay: la izquierda a fin de siglo", *La ciudad futura N° 48*, Buenos Aires.
- Mainwaring, S. & Scully, R. (Eds.) (1995): *Building Democratic Institutions, Party Systems in Latin America*, Stanford Press, Stanford.
- MacKuen, M., Erikson, R. y Stimson, J. (1992): "Peasants or Bankers? The American Electorate and the US Economy", *American Political Science Review* 86, USA, pp. 597-611.
- Mieres Pablo (1994): *El voto. Desobediencia y Lealtad ciudadana*, Fin de Siglo-CLAEH, Montevideo.
- Moreira Carlos (2000): *Elecciones en Uruguay 1999: Comportamiento electoral y cultura política*, presentado en LASA 2000, Miami.
- Pacek, A. y B. Radcliff (1995). "The political economy of competitive elections in the developing world.", *American Journal of Political Science* 39(3), USA, pp. 745-59.

- Page, B. y Shapiro, R. (1992): *The rational Public*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Panizza Francisco (1990): *Uruguay, Batllismo y Después. Pacheco, Militares y Tupamaros en la Crisis del Uruguay Batllista*, Editorial Banda Oriental, Montevideo.
- Queirolo Rosario (1999): "La tradicionalización del Frente Amplio. La conflictividad del proceso de cambio", en *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambios*, Universidad Católica-Fundación Bank-Boston, FCU, Montevideo.
- Rama Germán (1987): *La Democracia en Uruguay*, Grupo Editor Latinoamericano, Col. Cuadernos del Rial, Vol. 4., Buenos Aires.
- Real de Azúa Carlos (1971): *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?*, Editorial Banda Oriental, Montevideo.
- Rial Juan (1986): "El "imaginario social" uruguayo y la dictadura. Los mitos políticos de [re]construcción", en Perelli Carina y Rial Juan, *De Mitos y Memorias políticas*, Editorial Banda Oriental, Montevideo.
- Rius Andrés (1992): "El gobierno, la economía y el hombre de la calle", *Revista SUMA 7*, Montevideo, pp. 7-35.
- Rius Andrés (1995): *Macroeconomic Performance and Government Popularity in Developing Countries: the Southern Cone After the Military*, Term paper, Seminar on Political Behavior. Notre Dame, Department of Government and International Studies, University of Notre Dame.
- Stokes, S. (1996): "Public Opinion and Market Reform: The Limits of Economic Voting", *Comparative Political Studies 29*, USA, pp. 544-66.
- Vanger Milton (1983): *El país modelo. José Batlle y Ordóñez, 1907-1915*, Ed. Arca-Banda Oriental, Montevideo.
- Villarreal, A. (1999). "Public opinion of the economy and the president among Mexico city residents: The Salinas sexenio." *Latin American Research Review 34*(2), USA, pp.132-151.
- Weyland, K. (1998): "Peasants or Bankers in Venezuela? Presidential Popularity and Economic Reform Approval, 1989-1993", *Political Research Quarterly 51*, USA, pp. 341-62.

FUENTES PERIODÍSTICAS

Diario *El Observador*
 Diario *El País*
 Semanario *Búsqueda*

Abstract One of the most promising recent developments in *American Politics* has been the *MacroPolitics* (MP) framework. That framework has never been used to explain changes in party systems in a political environment characterized by a stable and well entrenched multi-party system operating in the context of a long-term economic decay and a recent transition to democracy. One such environment is Uruguay, and this paper explores an application of the *MacroPolitics* framework to Uruguayan Politics. More specifically, it attempts to determine how the objective economic performance of the country affects citizens' evaluations about the state of the economy, presidential approval, and partisanship. The results of this analysis show that the Uruguayan public is responsive to the economy, challenging some shared assumptions about Uruguayan politics which have frequently been used in order to explain recent changes in the Uruguayan party system: specifically, the sustained growth of the Frente Amplio (FA) and the demise of the traditional two-party system.